

Las raíces bíblicas y teológicas del BAUTISMO

SUMERGIRSE EN LAS RAÍCES BAUTISMALES

DE LA PASCUA AL MISTERIO PASCAL

Lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

"El bautismo es la puerta de entrada a los otros sacramentos. Es necesario para la salvación que sea recibida de hecho o al menos deseada y por la cual los seres humanos sean liberados de sus pecados, regenerados como hijos de Dios, configurados con Cristo por un carácter indeleble e incorporados a la Iglesia".

Introducción:

"¿Quién de ustedes recuerda la fecha de su bautismo?"

Esta es la pregunta que el Papa Francisco hizo a la multitud en la Plaza de San Pedro el miércoles 13 de noviembre de 2013. Es una pregunta importante. Debería recordarnos el lugar que tiene el Bautismo en nuestra existencia humana y cristiana, en nuestra propia historia personal. Este primer sacramento es parte de la sacramentalidad de la Iglesia. Y sabemos que todavía hoy la Iglesia acoge peticiones de bautismo: para bebés, niños, adolescentes, pero también para jóvenes adultos, personas mayores, pobres, ricos, rurales, habitantes de las ciudades, hombres, mujeres, franceses, extranjeros... y cada uno, si llega hasta la celebración del sacramento, quedará marcado de por vida por este acontecimiento transformador (de ahí la importancia de una larga preparación que requiere tiempo para un viaje). (Hechos 8:26-40).

I- ¿Cuál es el significado de la palabra: bautizar?

Esta palabra viene del verbo griego "baptizein" que significa: "hundirse, sumergirse". Y de ahí: bautizar. Se utiliza 76 veces en el NT. El nombre "baptisma" (bautismo) se encuentra 20 veces.

Originalmente, el bautismo era algo más que un poco de agua en la frente. Los baptisterios de los primeros siglos (Poitiers) eran cubas bastante grandes, a menudo en forma de cruz. El catecúmeno bajaba por una escalera de un lado y se sumergía tres veces en el agua: bautizado así en el nombre del Padre, en el nombre del Hijo y en el nombre del Espíritu Santo. Luego salía por el otro lado y recibía la prenda blanca como señal de cambio.

Entonces, uno entendía mejor cómo el bautismo es al mismo tiempo:

- **una inmersión en la muerte y resurrección de Cristo**, estamos incorporados a Él, a Cristo y con Él participamos en la vida trinitaria (Rom.5, 5).

- **Una nueva vida en Cristo bajo la acción del Espíritu**. Quitar el "viejo hombre" y poner el "nuevo hombre" (Cristo). (En Ef De 3 a 5 también podemos señalar las oposiciones "antes"... "ahora"... "ya no eres"... "eres").

- **un pasaje**, como los hebreos en el mar, cuando salieron de Egipto bajo el liderazgo de Moisés.

El texto cristiano más antiguo que habla del bautismo se encuentra en la primera carta de Pablo a los Corintios. (Probablemente fue escrito alrededor del año 56 D.C.). La comparación que le viene naturalmente al Apóstol Pablo es la de la salida de Egipto en el momento del Éxodo bajo la guía de Moisés. (1 Co 10, 1 y 2).

El bautismo aparece así, como una partida hacia un nuevo Éxodo.

El misterio central del cristianismo es, en efecto, el de la Pascua vivida por Jesús en su muerte y resurrección. A través del bautismo entramos en la Pascua del Señor, estamos asociados con su muerte y resurrección.

Fil 2:6-11: "El que es de condición divina no codició el ser igual a Dios... Se desnudó... Se humilló... Hasta la cruz...

Por eso Dios lo exaltó, lo levantó... y le dio el Nombre

La Pascua Cristiana tiene sus raíces en la Pascua Judía cuyos orígenes se remontan al Éxodo.

Unas palabras sobre el Éxodo: Es el acontecimiento fundador del pueblo elegido: El camino ha sido largo, cuarenta años. Este camino está inscrito entre dos travesías de agua:

- Atravesar el Mar Rojo al principio
- Cruzar el río Jordán al llegar.

Entre los dos, un largo camino, un tiempo de "prueba, de tentación", un tiempo en el que el pueblo debe probar su fidelidad. Dios acompaña a su pueblo, les da comida y bebida.

La Alianza concluye en el Sinaí y la Palabra de Dios se convierte en la regla de conducta para las tribus de Israel.

Ahora, si miramos los Evangelios, nos damos cuenta de cuánto les gustaba a sus autores hacer la conexión entre la vida de Jesús y la aventura de los hebreos.

- **Jesús es bautizado en el río Jordán**, en el lugar donde las tribus entraron en la Tierra Prometida. (Mc 1:7-11)
- Inmediatamente **el Espíritu lo condujo al desierto**, donde Jesús permaneció durante cuarenta días. Este es el momento de la tentación. (Mc 1:12-13)
- **Jesús también habla del nuevo bautismo** que va a recibir, refiriéndose a su muerte (Mc 10:38).
- En el momento de la **Transfiguración**, Jesús habla con Moisés y Elías de su éxodo que debía realizarse en Jerusalén (Lc 9,31).
- En San Juan, Jesús es el **nuevo Moisés** que da el agua viva (Jn 4, 10).
- San Pablo **afirma al hablar de la salida de Egipto**: "Estos acontecimientos han venido a ser un ejemplo para nosotros... Fueron escritos para instruirnos a nosotros que nos acercamos al fin de los tiempos (1 Cor 10:1-11).

Para Pablo, la vida de los bautizados debe ser concebida como un nuevo Éxodo. El bautismo se ve entonces como una salida. El camino que nos hace tomar es el de la verdadera libertad. Jesús, como un nuevo Moisés, encabeza el nuevo pueblo de Dios.

Al igual que con Jesús, nuestra vida se desarrolla como un largo camino entre dos bautismos.

- **El primero** se celebra en el rito del agua, (como el paso por el Mar Rojo);
- **El segundo** se realiza en nuestra muerte, es la Pascua final, la que nos lleva al Reino. Sin embargo, ya estamos entrando gradualmente en el Reino de Dios a través del primer bautismo si consideramos que el bautismo es una invitación a vivir más y más cada día de acuerdo a las costumbres de Dios en nuestras relaciones, y a traer el Reino ahora.
- **Entre los dos** viene el tiempo del desierto, el tiempo en que debemos probar nuestra fidelidad. Vivimos la Alianza a la luz de la Palabra de Dios.

El Espíritu se nos da para conducirnos, él es la fuente de agua viva.

Esta es la visión dinámica de un bautismo que ya no se ve como un punto de llegada, ni como una simple purificación de los pecados como el bautismo de Juan.

Ser bautizado en el Espíritu es vivir en una libertad completamente nueva. Es para desterrar el miedo y la vergüenza y salir a los caminos del mundo para ser testigo de Jesucristo. Es un nuevo nacimiento. Es como una llamada a otra dimensión de la vida.

Hablar del Espíritu es también hablar de la Iglesia. El Espíritu del Resucitado abraza al creyente en el gesto bautismal que lo conecta con la Iglesia. El bautismo en el Espíritu pone distancia entre Juan y Jesús, pero también entre Israel y la Iglesia. Es un pueblo nuevo que nace el día de Pentecostés. Entramos en él por la fe en Jesús muerto y resucitado por el bautismo.

Porque Jesús, que es el camino, nos ha llamado a seguirlo, nos atrevemos a sumergirnos en el misterio pascual uniendo nuestra propia muerte y resurrección a la suya. ¡Esta es la buena noticia! Hay vida en medio de la muerte, hay libertad en medio de la opresión.

La vida y la libertad existen ahora y seguirán creciendo hasta que toda la creación se renueve, hasta que la salvación haya llegado a los confines de la tierra.

La vida bautismal es, por lo tanto, un pasaje, una "Pascua" de la infidelidad a la fidelidad. Es una respuesta a la resonante llamada de Jesús al comienzo de su ministerio público:

"Arrepentíos y creed en la Buena Nueva".

Esta llamada a "creer" debe manifestarse en todo lo que vivimos, es decir, la fe debe verse en lo que somos, en todo lo que decimos, en todo lo que hacemos.

Nuestro bautismo, nuestra consagración bautismal es, por lo tanto, tanto un ACONTECIMIENTO como una FORMA DE VIVIR en el mundo.

II- Bautizar "en el nombre de Jesucristo".

El libro de los Hechos de los Apóstoles ve la oportunidad de hablar varias veces sobre el bautismo "en el nombre de Jesucristo". El bautismo se basa en la autoridad de Cristo y encuentra su fundamento en Él. (Hechos 8:16 o Hechos 19:5).

El rito del bautismo conduce a Él porque Cristo es su objetivo.

Como todos los sacramentos, el bautismo hace que el hombre participe en la vida de Dios.

Recordemos lo que dice el Vaticano II:

"Por el bautismo los hombres son incorporados al misterio pascual de Cristo: muertos con él, enterrados con él, resucitados con él, reciben el espíritu de adopción de los hijos (de Dios)". Esta antropología ligada a los sacramentos tiene dos ejes esenciales: la dimensión corporal y la dimensión histórica. No hay sacramento sin cuerpo (presencia corporal, Cuerpo de la Iglesia) ni sin una dimensión histórica (la Memoria del Acontecimiento Fundacional, la inscripción en el tiempo y la temporalidad, y la apertura a la esperanza). Es toda nuestra

vida la que se recoge en el sacramento, en el que nuestra vocación adquiere su plena dimensión: la de la Alianza. El bautismo, como todos los sacramentos, es por lo tanto un encuentro y una experiencia de Dios, inscrita en nuestra historia humana. Es Cristo quien es el centro de este Alianza que se ha cumplido y renovado. Es Cristo quien lleva a cabo esta acción salvadora para el hombre. Y es Cristo mismo quien actúa en los sacramentos: ¿cómo puede la acción humana dar la salvación de Dios? Cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza".

III- Bautismo en San Pablo

San Pablo, en el curso de sus experiencias y escritos, explora diferentes facetas del misterio del bautismo.

1- En la **Primera Carta a los Corintios**, el bautismo es una búsqueda de la unidad de la comunidad corintia, designando no la pertenencia de los bautizados al ministro que bautiza (Cefas, Apolo o Pablo (1 Cor 1, 10-17), sino la pertenencia a Cristo a través de su cruz (1 Cor 3, 23). Para Pablo, es el bautismo el que se convertirá en el signo de pertenencia a Cristo que hace la unidad de todos, y ya no la circuncisión, como perteneciente al pueblo elegido, el bautismo se hace accesible a todos: judíos, griegos, gentiles, esclavos, hombres libres (1 Cor 12:13). A través del bautismo entramos en una dimensión universal que es reconciliada por Cristo. Esta unidad realizada por Cristo en el bautismo recibido se confirma en su carta a **los Efesios**: (Ef 4:4-6) cuando Pablo habla de "un Señor, una fe, un bautismo".

A través del bautismo encontramos entonces el vínculo de la unidad del Cuerpo eclesial: los bautizados forman la Iglesia como un Cuerpo cuyos miembros están necesariamente ligados y unidos entre sí y a la Cabeza (1 Cor 12:12-13).

En su **carta a los romanos**, el misterio del bautismo se desarrolla bajo otros aspectos. Pablo lo compara con un nuevo éxodo que encuentra su cumplimiento o modelo en el pasaje de la resurrección de Cristo: "Enterrados en Cristo, para que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, tengamos vida nueva" (Rom 6, 3-4). El bautismo es, por lo tanto, la participación en la muerte de Cristo y la anticipación de la vida en el Resucitado.

El rito (bautismo) de unos pocos significa el paso de todos. Esta dinámica se retoma en la Primera Carta a los Corintios, cuando se argumenta que el bautismo es una asimilación a la muerte de Cristo y, en nombre del camino de muerte-resurrección que vivió Jesús, una promesa de futura resurrección.

"Hemos sido vivificados con Cristo", dirá de nuevo en **Colosenses 2:11-15**. La **carta a Tito** también habla del bautismo como un "baño del nuevo nacimiento" (Tito 3:3-7), un baño del que se sale "revistiéndose del nuevo hombre" (1 Corintios 1:17).

Ver: 1 Cor 6:11.
Heb 10:32; 6:2; 6:4;
Ef 4:5; 5:26
Tite 3,5
Col 2, 12; 2, 20; 3, 3
1 Cor 10, 2; 15, 29

IV- El bautismo es un acto eclesial: por, en y para la Iglesia

Si el bautismo es un acontecimiento recibido en una historia individual, está íntimamente ligado a la dimensión y la vida de la Iglesia. De acuerdo con Hechos 2:41, "en ese día se añadieron unas tres mil almas", los recién bautizados se añaden a Cristo, en cuyo nombre son bautizados, así como a la comunidad.

Todo bautismo es realizado por la Iglesia y en la Iglesia, porque "nadie puede tener a Dios como su Padre a menos que tenga a la Iglesia como su madre", nos dice San Cipriano, y una visión de la constitución de la Iglesia.

No sólo con el fin de constituir y ampliar una comunidad local, sino con toda la Iglesia universal (aunque el bautizado se convierta en miembro de una Iglesia confesional particular).

Celebrado en obediencia a nuestro Señor, el bautismo es un signo y un sello de nuestro compromiso común como discípulos. A través de su propio bautismo, los cristianos son llevados a la unión con Cristo, entre ellos y con la Iglesia de todos los tiempos y lugares.

Nuestro bautismo común, que nos une a Cristo en la fe, es un vínculo fundamental de unidad. Somos un solo pueblo y estamos llamados a confesar y servir a un solo Señor, en todo lugar y en el mundo entero. Por lo tanto, nuestro único bautismo en Cristo es un llamamiento a las iglesias para superar sus divisiones y manifestar visiblemente su comunión" (Bautismo, Eucaristía, Ministerio).

La letanía de los santos en el día del bautismo nos recuerda la inscripción de los recién bautizados en el cortejo de todos los que querían seguir a Cristo. El bautizado se incorpora a la Iglesia, en y para la cual tendrá que implementar sus propios carismas bajo la acción del Espíritu Santo, participando así en el ministerio de toda la Iglesia en sus funciones proféticas, reales y sacerdotales.

La Confirmación viene a cumplir esta incorporación eclesial, tendiendo a que la Eucaristía venga a nutrir día a día al bautizado para hacerlo crecer en la vida de comunión con sus hermanos y hermanas y con Cristo, y en su vida apostólica.

IV- Ser bautizado para convertirse en cristiano: Es una vida en el Espíritu.

No basta con ser bautizado un día... es necesario hacerse cristiano día tras día.

El bautismo no se limita a una fiesta, por muy hermosa que sea, un día en el tiempo. Es el primer día de una nueva vida que nos hace vivir de forma verdaderamente diferente: como cristiano, como discípulo de Cristo. No es un elemento estático, sino una dinámica de vida que se realiza cada día acogiendo el Espíritu, alimentándose de la oración, la Palabra y el Pan compartido, viviendo la fraternidad según el modelo y el ejemplo de Jesús. Conocemos las dificultades que experimentan los adultos recién bautizados para pasar del final de un viaje (el catecumenado) a la vida de un cristiano bautizado confirmado.

Esta vida como cristiano no se limita a participar en la vida parroquial. La vida en Cristo va mucho más allá de la participación en la parroquia. Es toda la vida del hombre, social, relacional, afectiva, política, familiar, física, intelectual... la que debe entrar en la dinámica del Espíritu.

¿Cómo podemos hacer que aquellos que encontramos descubran esta dimensión de la vida cristiana? ¿Cómo recibimos nosotros mismos el testimonio de aquellos que intentan vivir esta vida cristiana más allá de los muros de nuestra iglesia? ¿Y cómo nos animamos y entrenamos en este viaje diario?

Nuestro Papa Francisco nos invita a ir a las fronteras, a las periferias de la Iglesia. ¿Qué significa esto?

Conclusión

Tenéis esta experiencia de vida como personas bautizadas. Si bien cada uno, cada una de vosotros/as podría haber dicho a su manera lo que percibe del misterio del bautismo y de la vida bautismal. Sin duda, habría otros elementos que añadir, y muchas otras preguntas que hacernos para acoger, escuchar, acompañar y celebrar las exigencias del bautismo de la manera más justa. Pienso en la cuestión de la relación entre el bautismo y la fe: ¿Es la fe la que da acceso al bautismo, o el bautismo la que nos hace sumergirnos en la fe y recibirla? La expresión "en el nombre de Jesucristo" tal como la encontramos en el libro de los Hechos puede suscitar preguntas sobre este tema.

Hermana Chantal RABIER